



Visitar Toledo es imprescindible por su monumentalidad, su trascendencia, su misterio y su capacidad para lograr que tres culturas convivieran en paz: la cristiana, la judía y la árabe.

Encastillada sobre un alto cerro granítico, con el Tajo como profundo foso, la **ciudad de Toledo** esconde dentro de sus murallas innumerables monumentos que son testimonio de su próspero e intenso pasado: villa fortificada ya en tiempos de los romanos, capital del reino visigodo, reino de Taifas, ciudad imperial con Alfonso VII, foco de saber con Alfonso X, urbe la más floreciente de España durante los siglos XIV y XV, residencia habitual de Carlos I, sede primada de España... Cada piedra es una página de su deslumbrante historia, y su riqueza artística es fruto, en gran medida, de la fusión de las culturas cristiana, árabe y judía que aquí se realizó en la Edad Media mejor que en ninguna otra parte.

Aunque los encantos monumentales de la capital son arrebatadores, la provincia de Toledo tiene otros muchos atractivos dignos de atención repartidos por todos sus rincones: al oeste, **Talavera de la Reina** y **Oropesa**, núcleos destacados de una

Cada piedra de Toledo es una página de su deslumbrante historia.

comarca famosa por sus artesanías; al sur, los **montes de Toledo**, los de más rica fauna de España; al sureste, las **tierras del azafrán**, paisajes manchegos que se adornan con blancos molinos de viento y con un manto otoñal de flores púrpuras; y al este, la villa de **Ocaña**, tan histórica, tan sonada y tan poco conocida.

Ciudad de Toledo

La **catedral** de Toledo es la más española de las catedrales góticas de influencia francesa. Está construida sobre las ruinas de la antigua mezquita que, a su vez, ocupaba el lugar de un templo atribuido a Recaredo (siglo VI). Las obras empezaron en 1227, bajo el reinado de Fernando III el Santo, y finalizaron en 1493. Es un grandioso edificio de 120 m de longitud por 59 m de ancho, con cinco naves más crucero y doble girola.

La fachada principal (siglos XV-XVI) tiene tres puertas, llamadas de **El Perdón**, en el centro; de **Escribanos** o del Juicio, a la derecha; y de la **Torre**, por estar junto a la que alberga, entre otras, la célebre *campana gorda*, de más de 17 toneladas de peso. El interior, con cinco naves y 29 capillas, es un museo religioso lleno de tesoros, entre los que destacan el **coro** y las **capillas Mayor** y del **Sagrario**. La sacristía, pintada al fresco por Luca Giordano, fue posteriormente enriquecida con *El Expolio* y otras 17 obras de El Greco, así como con cuadros de Van Eyck, Tiziano, Velázquez, Goya y otros, hasta formar el actual **Museo catedralicio**. Más de 750 valiosas vidrieras de los siglos XV y XVI iluminan este magno templo, donde el curioso no puede dejar de rendir admirada visita al **Transparente** churrigueresco, a la **sala capitular** (siglo XVI) y a la **capilla de San Juan** o del Tesoro, en la que se halla la enorme custodia de 2,5 metros de altura.

En la plaza del Ayuntamiento, además del **consistorio** de estilo herreriano –obra de Jorge Manuel Theotocopuli, hijo de El Greco–, se alzan el **palacio Arzobispal**, del siglo XVIII; el **Taller del Moro**, edificio del siglo XIV; la parroquia mudéjar de **Santo Tomé**, que atesora el más famoso de los cuadros de El Greco, *El entierro del conde de Orgaz*; el **palacio de los Condes de Fuensalida**, del siglo XV; la **Casa de El Greco** y la **sinagoga del Tránsito** (1336). Su decoración a base de paneles y frisos esculpidos, el artesonado con incrustaciones de marfil y las celosías de piedra de una sola pieza que cubren los ventanales, hacen del interior de esta última uno de los espacios más bellos de la tradición oriental.

Un poco más allá queda la sinagoga más antigua de Toledo, **Santa María la Blanca** (1180). También en sus vecindades se erige **San Juan de los Reyes**, convento franciscano fundado por los Reyes Católicos y realizado por Juan Guas en un estilo gótico

La catedral es la más española de las catedrales góticas de influencia francesa. Es un grandioso edificio de 120 m de longitud y 59 de ancho, con cinco naves, crucero y doble girola.

esplendoroso. Su interior posee pilares cubiertos de arabescos, bóvedas con delicadas nervaduras y una rica estatuaria. El claustro es un magnífico exponente del gótico flamígero.

Con su característica silueta recortándose contra el cielo castellano, el **Alcázar** de Toledo es un elemento clave de la fisonomía de la ciudad imperial. Fue fortaleza romana, visigoda y árabe; residencia de Alfonso VI y castillo del que, según la tradición, fue primer alcaide el Cid. Después de numerosos avatares –demoliciones, incendios y reconstrucciones en las que participaron, entre otros, Covarrubias, Juan de Herrera y Ventura Rodríguez–, hoy alberga el **Museo del Ejército** y la **Biblioteca de Castilla-La Mancha**.

La **plaza de Zocodover** ha sido zoco, coso taurino, lugar de ejecuciones, escenario de fiestas populares..., y sigue siendo, con sus tiendas y bares, uno de los centros vitales de la ciudad. Desde ella se accede a otra de las grandes zonas monumentales, con edificios tan notables como la **mezquita del Cristo de la Luz** (año 999), a la que rodean las **puertas de Valmardón**, del **Sol** y de los **Alarcones**. Algo más lejos se encuentran el **convento de Santo Domingo el Real**, en una de las plazas con mayor encanto de Toledo, y la famosa **puerta de Bisagra**.

Los numerosos museos que hay en Toledo tienen el aliciente añadido de hallarse emplazados en edificios que son en sí mismos obras de arte, como el monasterio cisterciense de **Santo Domingo de Silos**, conocido también como **Santo Domingo el Antiguo** –donde se exhiben cuadros y retablos de El Greco, que fue aquí enterrado–, el **Museo del Greco**, reabierto en 2011 tras una profunda renovación, el **Museo de Arte Contemporáneo** –en la Casa de las Cadenas, del XVI– o el **Museo de la Fundación Duque de Lerma** –en el hospital de Tavera, del XVI–. Finalmente, el **Hospital de Santa Cruz** (siglo XVI), de Enrique de Egas, atesora pinturas españolas del XVI, tapices flamencos y cerámicas.

La arquitectura contemporánea ha tenido también presencia en los últimos años en la capital manchega con la puesta en marcha de varios proyectos firmados por importantes arquitectos. Elías Torres y José Antonio Martínez Lapeña diseñaron las **escaleras mecánicas**, la obra de intervención más importante que ha vivido la ciudad en los últimos años. Con *parking* a pie de muralla, la cinta conquista lo más alto de la colina en la que se asienta la ciudad en pocos minutos.

Por su parte, el premio Príncipe de Asturias Rafael Moneo es el responsable del diseño del nuevo **palacio de congresos El Greco**, con un auditorio con capacidad para más de 1.000 personas y otras siete salas con aforos que suman otros 1.500 asientos.

La plaza de Zocodover ha sido zoco, coso taurino, lugar de ejecuciones, escenario de fiestas populares... Y sigue siendo, con sus tiendas y bares, uno de los centros vitales de la ciudad.

Un momento mágico en Toledo es la fiesta del **Corpus Christi**, con la magnífica custodia de Enrique de Arfe y las calles alfombradas de hierbas aromáticas, adornadas de tapices y reposteros, y protegidas por toldos.

El **castillo de Guadamur**, a 13 km de la capital por la CM-401, y las espectaculares cárcavas arcillosas del **embalse de Castrejón**, a 26 por la CM-4000, son algunas de las curiosidades del entorno de Toledo.

A 30 km al sur de Toledo, entre los términos municipales de San Martín de Montalbán y la Puebla de Montalbás, se encuentra la **iglesia de Santa María de Melque**, construida entre los siglos VII y VIII sobre una villa romana. Es una de las pocas iglesias visigodas en España, junto a la de San Juan de Baños en Palencia. Según la leyenda, en Santa María de Melque se oculta la **Mesa de Salomón**, en la que el rey de Israel grabó todo su conocimiento del universo, la fórmula de la creación y el verdadero nombre de Dios.

Talavera de la Reina

Situada a 80 km de Toledo, junto a la autovía N-V, Talavera es la capital económica e industrial de la provincia, y también su ciudad más populosa. La fama, sin embargo, se la debe a su tradición ceramista, que se remonta al siglo XII. La **basílica de la Virgen del Prado** posee la obra más ambiciosa y perfecta de la azulejería de Talavera: la sacristía reúne los azulejos más antiguos, de tonos amarillos y decoración geométrica (siglos XIV-XVI), mientras que los azulejos de los muros interiores y del pórtico lucen preciosos tonos azules y dibujos narrativos (siglos XVI-XVIII). En **el Museo Ruiz de Luna** se puede admirar una gran colección de cerámica desde el siglo XV a la actualidad.

A 25 km al norte de Talavera, se encuentra la **sierra de San Vicente**. No tiene grandes alturas –la mayor, 1.366 metros–, pero es rica en vistas –al norte, se divisan el valle del Tiétar y la sierra de Gredos; al sur, el valle del Alberche y los montes de Toledo–, en castaños y en históricas ruinas.

Una ruta a pie memorable es la que parte del pueblo de El Real de San Vicente, para lo que se debe tomar un camino de tierra que sale a mano derecha nada más rebasar el número 48 de la calle Juan de Dios Díaz, remontar después el arroyo de los Lomos, para coronar, por último, el cerro de San Vicente (1.322 metros). A lo largo de la subida se ven las ruinas del convento de Piélagos (siglo XVII); la covacha donde, según la tradición, buscaron cobijo, fugitivos de Talavera, los santos hermanos Vicente, Sabina y Cristeta, luego martirizados y muertos en Ávila por Daciano (siglo IV); y los restos

Talavera de la Reina, capital económica e industrial de la provincia, y también su ciudad más populosa, debe su fama a su tradición ceramista, que se remonta al siglo XII.

del castillo de los Templarios (siglo XII). Es un paseo de 4 horas –15 km, ida y vuelta por el mismo camino–, con un desnivel de 550 metros y una dificultad media.

Otra hermosa excursión que puede hacerse por las vecindades de Talavera es la de la **vía verde de la Jara**. Esta antigua vía férrea acondicionada para paseantes y ciclistas queda al suroeste de Talavera, de donde dista 21 km yendo por la carretera CM-4101 hasta Calera y Chozas y luego por la CM-4160 (dirección Alcaudete de la Jara) hasta el kilómetro 7. Allí está señalizado el desvío hacia Silos, un viejo apeadero desde donde, en una hora de llanísimo pasear a través de espléndidos encinares, se llega al viaducto sobre el embalse de Azután, mirador privilegiado del Tajo y buen observatorio de águilas reales, cigüeñas negras, cormoranes moñudos y otras aves acuáticas nidificantes y de paso.

Oropesa

El **castillo de Oropesa** se alza a 120 km de Toledo, en el confín occidental de la provincia, bien visible desde la carretera de Extremadura (N-V). En realidad, habría que hablar de castillos, en plural, pues son dos, uno construido al lado del otro: el viejo (siglo XII), del que se conserva una torre árabe, y el nuevo (siglo XV), con torre del homenaje y patio de armas. Parte de sus dependencias las ocupa hoy el Parador de Turismo, con las plazas hoteleras completas durante la celebración, en el mes de abril, de las turísticas **Jornadas Medievales**, en donde caballeros, nobles, obispos, trovadores, mercaderes y músicos nos trasladan al Medioevo.

A los pies del castillo, se derrama el blanco caserío de Oropesa, con sus recias viviendas y amplias calles. Aquí destacan, por su monumentalidad, el **colegio** (siglos XVI-XVII), la iglesia jesuita de **San Bernardo** (siglo XVII), la **puerta de la muralla** (siglo XV) y la neomudéjar **casa del Reloj**.

A 2 km al oeste de Oropesa está **Lagartera**, pueblo célebre por su tradición artesana del bordado: trajes regionales, manteles y tapices de seda. Y a 13 km al sur se halla la localidad de **El Puente del Arzobispo**, con su bello puente gótico de 11 ojos sobre el río Tajo. Muchos alfares elaboran aquí una cerámica muy apreciada por su factura tradicional –existen incluso varios hornos árabes todavía en funcionamiento–, con una decoración característica en color verde-cobre. Entre ellos destacan, por la originalidad de sus piezas, el taller de los hermanos Zabala y el de Gabriel de la Cal.

A 8 km de El Puente del Arzobispo, en la misma carretera CM-4100, se encuentra indicado el desvío a Navalmoralejo y, justo enfrente,

A 2 km de Oropesa está Lagartera, pueblo célebre por su tradición artesana del bordado: trajes regionales, manteles y tapices de seda.

la pista de tierra que lleva en 5 km hasta las ruinas de la **ciudad de Vascos**, una medina musulmana que fue misteriosamente abandonada en el siglo XI. Mil metros de murallas abrazan los restos de la altiva alcazaba, la mezquita, los baños, las curtidurías y las casas donde llegaron a vivir 3.000 personas. El recorrido por esta ciudad-fantasma debe completarse visitando el centro de interpretación que hay instalado en el mismo pueblo de Navalmoralejo.

Montes de Toledo

Con un desarrollo longitudinal próximo a los 350 km y una anchura algo inferior a los 50 de media, los montes de Toledo reparten su superficie a partes iguales entre las provincias de Toledo y Ciudad Real. Pizarras y cuarcitas fuertemente plegadas conforman su relieve. El encinar, su bosque predominante.

El águila imperial, el buitre negro, la cigüeña negra y el lince ibérico son algunos de los tesoros vivientes de estos montes reputados desde antiguo por su rica fauna. Una riqueza que se ha visto propiciada por la escasa población humana –el inmenso término de Los Navalucillos, donde se encuentran las mayores alturas, tiene solo 6,8 habitantes por kilómetro cuadrado– y por la actividad cinegética controlada, que representa una de las mayores fuentes de ingresos para los pueblos de la comarca.

Otros tesoros vivos son las especies vegetales que colonizaron estas latitudes sureñas en épocas más frías y lluviosas, empujadas por los hielos de los glaciares, y que han persistido en el fondo de los barrancos, a favor de la umbría y la humedad, rodeadas hasta donde alcanza la vista por sedientos encinares. Eso explica la sorpresa de encontrar acebos, tejos y abedules –árboles típicos del norte de España– junto al arroyo del Chorro, al pie del pico Rocigalgo –máxima cota de estos montes, 1.448 metros–.

El **arroyo del Chorro**, precisamente, es la excursión estelar de estos montes. Se halla a 80 km de Toledo, y tiene acceso yendo por la CM-401 (dirección Polán) hasta Los Navalmorales, y luego por la CM-4155 hacia Los Navalucillos y Robledo del Buey. Entre estos dos últimos pueblos, nada más pasar el hito del kilómetro 16, hay que desviarse para bajar por carretera de tierra al merendero de Las Becerras y luego seguir otros 3 km por pista forestal hasta llegar a la cadena que corta el paso y marca el inicio de la excursión a pie.

Tras un paseo de 4 km, se llega a la cascada del Chorro, un rayo blanco, estruendoso y vaporoso, que cae desde 15 metros en un pétreo hondón de paredes resudadas, entre troncos musgosos, helechos, acebos y madroños, y que recuerda más una selvática

El águila imperial, el buitre negro, la cigüeña negra y el lince ibérico son algunos de los tesoros vivientes de los Montes de Toledo, reputados desde antiguo por su rica fauna.

cascada del trópico que el árido tópico de Toledo. Son 3 horas de suave marcha –ida y vuelta por el mismo camino–, sin apenas dificultad.

Las tierras del azafrán

Consuegra (a 62 km de Toledo) es el escenario de una de las fiestas más curiosas y sonadas de Castilla-La Mancha: la Monda del Azafrán. El último domingo de octubre, llegan aquí hombres y mujeres de todos los pueblos azafraneros de la región y compiten en la plaza, vestidos con sus trajes regionales, por ver quiénes son los más rápidos deshojando, uno a uno, los pétalos que envuelven al llamado *oro rojo*.

Dominando la población, en lo alto del cerro Calderico, se yerguen numerosos molinos de viento y el viejo castillo donde vino a morir, tras la batalla de Alarcos, el único hijo varón del Cid. Además, Consuegra (la antiquísima *Consaburum* de la que hablaban ya los historiadores romanos) conserva restos de un acueducto y de un circo, dos hermosas iglesias –la de Santa María, antes mezquita, y la de San Juan, del siglo XVI–, casas solariegas y una interesante plaza Mayor, con el llamado arco del Cid.

A 8 km de Consuegra, está **Madridejos**, población en la que destaca la imagen típicamente manchega de los arcos y soportales de su plaza Mayor. Otra plaza Mayor admirable, quizá la más bella de la región, es la de **Tembleque** (al norte de Madridejos), que está rodeada de soportales con dos cuerpos de galerías corridas de madera, decoradas con la cruz de Malta en la parte superior.

Una ruta más amplia por estas tierras no debe dejar de lado **Villacañas** –población agrícola de sorprendente riqueza etnográfica, como lo demuestran el Museo Etnográfico del Silo y la Casa-Museo de la Tía Sandalia– y **El Toboso**, lugar de grandes palacios, de donde, dicen, era Dulcinea y cuya casa, descrita por Cervantes, se conserva en las afueras.

Ocaña

La histórica villa de Ocaña se erige sobre una mesa calcárea que domina la vega cuaternaria del Tajo, a 50 km al este de la capital yendo por la carretera de Aranjuez (N-400) y luego por la de Andalucía (N-IV).

“¿Dónde está la ciudad de esta plaza?”, es el chiste del que los turistas avisados se hacen eco en la **plaza Mayor** de Ocaña, enorme cuadrilátero de ladrillo (55 x 52,5 m), porticado (18 arcos en los costados mayores y 17 en los costados menores), de tiempos de Carlos III, que recuerda vivamente a la de Madrid. De ella saldremos

Consuegra celebra la fiesta de la Monda del Azafrán, donde hombres y mujeres compiten por ver quiénes son los más rápidos deshojando los pétalos que envuelven al llamado oro rojo.

Visita Toledo



por la calle Mayor, doblaremos por la de Lope de Vega –autor de *Peribáñez y el comendador de Ocaña*– y, pasando entre el colosal **rollo gótico** y la torre mudéjar del viejo **colegio de los Jesuitas** – hoy, teatro Lope de Vega–, seguiremos calle abajo hasta dar en la hondonada que ocupa la **fuelle Grande**, ¡grande como un estadio!, en la que antaño lavaban hasta 300 mujeres a la vez. *El Escorial de los lavaderos* –como alguien lo bautizó– fue diseñado por Juan de Herrera.

En el término de Ocaña se encuentran las ruinas del **castillo de Oreja**, fortaleza de origen musulmán en la que estableció su primer convento la orden de Santiago (1170).

Si somos aficionados al senderismo, podremos disfrutar de una bonita marcha hasta el castillo siguiendo estas indicaciones. Por el camino que bordea el lavadero, dejando este a mano izquierda, nos acercaremos al paso elevado sobre la vía del tren y, nada más cruzarla, tiraremos a la derecha para hacer lo propio en la bifurcación que se presentará de inmediato. A 600 metros de la vía, nueva bifurcación en la que optaremos, esta vez, por el ramal de la izquierda, para seguir ya sin cuidado la pista más evidente con rumbo norte por el duro páramo calcáreo de la mesa de Ocaña, entre secanos pléticos de conejos, liebres, perdices, sisonos y avutardas, muy huidizas estas, pero de vuelo pausado y señorial. Tras dos horas de paseo, estaremos ante la fuerte torre almenada de sillería caliza del castillo de Oreja, sobre un acantilado desde el que se atalaya la dilatada vega de cultivos geométricos y los verdes sotos del Tajo.

La Plaza Mayor de Ocaña, enorme cuadrilátero de porticado de tiempos de Carlos III, recuerda la de Madrid.

aena | club cliente



Descuentos en
Parking
Salas Vip
tiendas y restaurantes
y mucho más...



Únete al Club Cliente

Solo tienes que registrarte

<http://clubcliente.aena.es>